



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	25 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO V.

Madrid 19 de Agosto de 1878.

NÚM. 144.

CORRIDA DE NOVILLOS

verificada el día 18 de Agosto de 1878.

Ayer el Sr. Casiano se propuso echar la casa por la ventana, sin duda alguna. Figúrense ustedes que hasta soltó seis toros de muerte entre embolados y sin embolar, cosa nunca vista ni oída desde los tiempos en que él gobierna y rige el espectáculo taurómico de esta corte.

Verdad es que no murieron los seis anunciados, pero de eso no tuvo la culpa completamente el hombre y él los soltó para que murieran allí á manos de los diestros más famosos que los siglos han conocido.

Y como la cosa tuvo muchos detalles y es larga de contar, basta de preámbulos y vamos á la fiesta.

Media hora antes de aquella á que hasta ahora empezaban las novilladas, esto es, á las cuatro y media, el señor teniente alcalde del distrito de la Latina, Sr. Ramirez, ocupó su puesto é hizo la señal convenida.

Inmediatamente salieron á escena dos picadores vestidos en el Rastro precedidos de un alguacil, y una desharapada cuadrilla llenó el redondel luciendo trajes de mucho valor histórico.

El Buñolero hizo su oficio y apareció un morucho, negro, liston, con muchos piés y muy huido, como se verá más adelante.

El Cono, que es uno de los aprendices de pica-

dor que habia en la arena, pinchó tres veces al bicho, y su compañero se contentó con andar de un lado para otro sin picar.

El señor presidente, que tenia prisa, mandó tocar á banderillas y uno de aquellos nenes puso medio par al toro y uno al suelo; el compañero colgó un par cuarteando muy malo.

El Oruga, que es el intrépido matador de que hablan los carteles de la plaza de toros, cogió los trastos, y despues de brindar se encaró con el cornúpeto embolado.

Comenzó la faena con cuatro pases con la derecha y un pinchazo bajo barrenando.

Luego dió dos pases con la derecha y dió otro pinchazo con un achuchón mayúsculo.

El buey para no ver tales tragedias se murió de una vez.

El segundo bicho que salió á la plaza para enseñanza de aprendices, debia haber ganado su puesto por oposicion. ¡Apenas sabia de toreo el animalito! Con muchos así no podrian ménos de salir buenos discipulos, porque las lecciones dadas por este cornúpeto son de aquellas que no se olvidan jamás.

Era este bicho negro, de muchos piés y sobre todo de mucha sabiduría. Los piqueros le tentaron tres veces el pelo sin ninguna novedad, y el presidente dispuso que comenzara la suerte de banderillas.

¡Aquí fué lo bueno! El animalito no se dejaba entrar por ninguna parte y los banderilleros no

tenian tampoco mucha gana de entrar á recibir un topetazo.

Por fin, uno se decidió; puso un par al cuarteo, y á la salida fué alcanzado por el bicho, que le atizó un fuerte trompazo. El futuro diestro quedó en el suelo sin sentido y fué conducido á la enfermería donde se le curó una gran contusion en la cabeza.

Con este antecedente la suerte de banderillas se hizo difícil para los jóvenes principiantes. Al fin y al cabo de muchas salidas falsas, pusieron al cornúpeto dos medios pares, y terminó el compromiso sin más novedad.

Pero todavía faltaba Oruga. Este con muchas precauciones dió un pase con la derecha, dos altos y un pinchazo á la media vuelta con un buen revolcon.

Luego dió otro pinchazo en hueso y sufrió unos cuantos trompazos al saltar la barrera.

Despues, y cojeando á consecuencia de estas caricias, intentó otra estocada.

Los cabestros que salieron en busca de aquel animalito, pusieron fin á tan peligrosa escena.

A estas horas el segundo embolado continúa vivo.

Y esto es lo que hizo el que calificaba el cartel de intrépido aficionado.

El Tiri y su toro *Ligero*, aparecieron en seguida para ejecutar las suertes que ya todos conocemos. Ayer esta parte del espectáculo fué un relámpago; el domador y la fiera no hicieron más que salir y entrar, pero hubo una cosa nueva. En vez de

echarse el *Tiri*, como otras tardes sobre los cuernos del toro, trajo una silla, la colocó encima del testúz y se sentó en ella. Esta fué la novedad de la tarde por lo que toca al *Tiri*.

Ahora prepárense Vds. á ver la formalidad; Lagartija y Galindo debían matar dos toros cada uno en competencia, y para que la cosa tuviera más visos de seriedad, hubo un paseo en el que los maestros se presentaron seguidos de sus excelentes cuadrillas de banderilleros y picadores.

El Manitas y el Patas eran los caballeros de tanda, y apenas hubieron ocupado sus puestos, cuando se dió suelta al primer bicho sin bolas, que pertenecía á la ganadería de Laffitte, y era colorao, liston, ojalao, reparado del eliso izquierdo y bien puesto de cornamenta.

Con bastante coraje tomó hasta tres varas de Manitas, al cual le arrebató dos pencos de lo mejor que se cria en aquellas caballerizas. El Patas metió otros cuatro puyazos sufriendo una costalada, y el reserva se ganó otra costalada al marcar una vez.

Tocóse á palos, y Guerra dejó un par al cuarteo, pasado, y otro idem, mucho peor. El Manchado salió una vez en falso y puso un par muy bajo.

El primero de los competidores, Galindo, con traje verde y negro, echó su discurso y entró en pelea con el de Laffitte.

Dió dos pases con la derecha, seis altos y un pinchazo á volapié, pasando la frontera en busca de aceitunas.

Luego dió un pase con la derecha, dos altos y otra estocada delantera. El animalito se echó, y despues de levantarse para dar un susto á todos los que le rodeaban, se volvió á acostar para no levantarse nunca jamás, amen.

El segundo toro de puntas debía ser de la ganadería nueva y desconocida en el mundo del señor Guerrilla, pero yo no sé por qué causa hubo variación, y salió un bicho del Sr. Bertolez. Era el animal retinto oscuro, cornialto, cornivuelto y mogon del derecho y muy voluntario, mostrando en la pelea una cabeza que parecía una bomba disparada de un cañon Amstrong.

Manitas dió tres mojadas que le costaron igual número de caídas, una de ellas dentro del callejon y enganchado en el estribo. Si el penco arranca sucede allí un picadorcideo. En la última vara perdió el referido Manitas una sardina escabechada; el Patas solo puso dos varas cayendo en una estrepitosamente, y perdiendo en otra el brioso corcel que le sostenía.

José Romero (el Chulo), colgó dos pares buenos cuarteando, y Raimundo Rodriguez (el de Valladolid) medio par de sobaquillo.

Lagartija, que vestía traje azul y negro, era el encargado de dar muerte á este toro. Al efecto comenzó su faena dando un pase natural, uno con la derecha, uno alto, dos cambiados y uno de pecho, siendo por conclusion enganchado y arrojado al alto; por fortuna la cosa no tuvo consecuencias.

Repuesto el chico del susto, dió un pase con la derecha, seis por alto y un pinchazo delantero.

Despues de otros seis pases con la derecha, dió media estocada delantera y atravesada.

Un pichazo bien señalado, y una estocada honda y caída pusieron fin á la vida del animalito.

Hubo aplausos, puros y una petaca.

Del Sr. Guerrilla, vecino de Colmenar Viejo, era el tercer animalucho, verdadero buey arrancado de una carreta, y que no tenía deseos mas que de marcharse al pesebre de donde le habian arrancado para convertirle en fiera.

Las señas de este buey eran, pelo retinto, bragado y liston, y cuerna delantera.

De refilon y por la parte posterior, recibió de los piqueros cuatro pinchazos, debiendo haber llevado banderillas de fuego, porque en realidad no entró á ninguna vara.

¿Quiéren Vds. acabar de apreciar lo que sería esta fiera? Pues allá va la siguiente lista de las veces que saltó ó intentó saltar la barrera.

Intenta saltar por la puerta fingida entre el 8 y el 9.

Salta por el 1.

Intenta por el 4.

Salta por el 2.

Intenta por la puerta fingida susodicha.

Salta por el 10.

Salta por el 4.

Intenta por el 2.

Intenta por el 1.

Intenta por el 9.

Intenta por el 6.

Intenta por el toril.

Salta por el 2.

Salta por el 7.

Intenta por el 4.

Salta por el 3.

E intenta por el 4.

¿Qué tal la fiera del Sr. Guerrilla?

Prosigamos el órden de la lidia. Guerra clavó dos pares de banderillas cuarteando y el Manchado uno en la misma forma. A la salida de esta suerte, el toro saltó tras el Manchado, cayendo ambos á tierra en el callejon el uno junto al otro. Este diestro se levantó delante de los hocicos del toro y saltó á la plaza sin que el bicho hiciera por él. Para ver milagros, la plaza de toros.

Cuando Galindo tendió el trapo delante de la res, esta se trasformó algo y comenzó á acudir con coraje por su terreno, pero al poco tiempo, por no haber aprovechado el espada, volvió á huirse.

El diestro comenzó dando un pase natural, uno con la derecha, tres altos y una estocada corta bien señalada, á lo que siguieron otros cuatro pases altos y otra estocada delantera y corta á volapié; un pase natural, tres con la derecha y cinco altos, precedieron á otra estocada corta perpendicular y baja.

Tras de tres pases naturales y uno con la derecha dió otra de la misma clase, y al final de un pase natural y uno alto, otro pinchazo bajo y volviendo todo lo que hay que volver.

El señor presidente dió órden para que saliesen los cabestros y se abrió la puerta del corral para que salieran, pero se conoce que ayer estaban estos animalitos cerca de la Muñoza, porque mientras vinieron dió el matador otro pinchazo y una estocada baja, honda, que acabó con la res.

Era completamente de noche cuando salió el último toro de puntas; á fuerza de cerillas logré ver que era negro, liston, cornicorto y corniabierta.

Lagartija le dió cinco verónicas regulares; despues de lo cual, allí no se hizo más que correr de un lado para otro sin que los picadores se arrimaran al toro.

Esperando estaba el público que estos señores se pusieran en suerte para ver lo que podría valer el toro, cuando al señor presidente se le antojó mandar poner banderillas de fuego.

La corrida de ayer fué corrida de cosas nuevas. Quemar á un toro en cuanto sale del toril, sin saber si es bueno ó malo, es una cosa nunca vista.

Si en vez de pertenecer el bicho á la incomprendible y oscura ganadería de Guerrilla pertenece á un verdadero ganadero, le hace el señor presidente un flaco servicio.

En fin, quien manda manda, y cartuchera en el cañon.

Dos jóvenes á quienes ya era imposible ver la cara, pusieron respectivamente un par de banderillas de fuego al toro y otro al suelo, y el presidente mandó tocar á la muerte.

Lagartija salió, con efecto, y dió á tientas dos pases con la derecha; pero como el público no veía gota, comenzó á pedir que se acabara la fiesta y así se hizo, disponiendo el señor presidente que el bicho fuera retirado al corral. Pero aquí volvió á surgir la dificultad de antes; los cabestros continuaban en la Muñoza y el toro cansado de esperar, se marchó solito por la puerta del corral que al efecto estaba abierta.

Total: que de seis reses de muerte quedaron reducidas á cuatro, porque dos de ellas están vivas, aunque no sanas.

Como es costumbre se lidiaron luego seis novillos embolados para los aficionados. Si hubiesen llevado candilejas en los cuernos, se comprende que salieran todos los aficionados que bajaron al redondel. Para torear de noche, se necesita tener la afición que á nuestra aristocracia distingue.

Hubo muchos revolcones ó debió haberlos, porque la verdad es que cuando el toro lanzaba un bulto por el aire, no se sabía si era una chaqueta ó una persona.

Los cabestros siguieron brillando por su ausencia.

Para retirar los novillos fué preciso abrir la puerta del corral y dejar que se metieran solos.

¡Qué lástima de multazo al Sr. Casiano!

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN CARTAGENA.

Corrida verificada el 11 de Agosto de 1878.

Con un calor propio de los trópicos, y una entrada muy escasa, dió comienzo á las cuatro y media de la tarde la corrida anunciada.

Al salir la cuadrilla al paseo recibió un aviso de la autoridad, por el que se prohibía la costumbre en esta poblacion de que acompañen en el paseo, solo en el paseo, á la cuadrilla, tres ó cuatro niños vestidos de toreros; supongo que no sería apoyada en la ley de proteccion á los niños.

Hecha la señal por el presidente, saltó á la arena *Desertor*, negro, cornigacho; tomó una vara de Malmira con caída y pérdida del *arre*; mojó dos veces Pascual, y otra más Malmira, pasando á manos de Pedro Soler para parearlo, lo que cumplió bien poniéndole uno al cuarteo, otro muy bueno de la misma manera y otro de frente.

Sonaron los clarines, y José Sanchez Laborda, que vestía celeste y oro, tomó los trastos, brindó, y dirigiéndose á *Desertor* le pasó con dos naturales, uno de pecho, uno con la derecha, otro de pecho, uno de telon, tres naturales, otro de pecho, uno cambiando, uno natural y dos con la derecha, dándole una magnífica estocada á volapié; volviendo á reanudar con tres naturales, uno cambiando, uno con la derecha, cuatro naturales, viéndose un poco apurado, dióle en desquite otra muy buena y en todos los rubios; con esto aún no quería entregar el ánimo *Desertor*, teniendo que descabellarle.

El segundo, retinto, corniabierta y cornigacho. Tomó una vara de Malmira con caída y pérdida del *montante*, viéndose el picador al descubierto; estando tan oportuno Lagartija al quite que recibió palmas merecidas. Pascual mojó una vez, Veintiundeo otra, tres más Pascual perdiendo su rocinante, otra más Veintiundeo, otra Malmira perdiendo su habieca, otras dos mojó Veintiundeo, y otra Pascual.

Lagartija tomó los palos y puso un par al quite.

bro recibiendo una merecida cosecha de palmas; puso otro al cuarteo, y por fin y con trabajo, por la querencia que tomó *Montero*, le pudo poner medio par al cuarteo.

Pedro Soler (Legua), que vestía azul y oro, tomó las trastos y pasó al bicho con cuatro naturales, uno con la derecha, preparándose y dando media bien señalada á la carrera, descabellando al cornúpeto á la segunda intentona.

Morenillo se llamaba el tercero, negro, liston, corniabierto. Salió con piés, y tomó un *recao* de Malmira, citando al *Moreno* Lagartija sin capote y dando el quiebro muy limpio. Por no ser ménos el Mellado, citó y dió tambien otro quiebro hincando rodilla en suelo. El toro no hacia por la gente de caballería, sin duda escamado de lo que hacian con él; con trabajo le puso otra puya Malmira. Visto que no era posible que hiciera por la gente de á caballo, se ordenó fuese castigado con fuego de la tierra, ya que el presidente y los espectadores estábamos castigados con el del cielo.

Laborda pidió una silla, citó á *Morenillo* y le puso un par al quiebro muy bueno y otro al cuarteo, con lo que pasó á manos de Bartolomé Antonino, que vestía verde y oro. Saludó, fué al bicho, y pasándole con uno natural, uno con la derecha, tres naturales, uno cambiando, cinco naturales, uno con la derecha, uno natural, un pinchazo en hueso á la carrera, uno natural, dándole una estocada muy buena en los rubios y hasta el puño á la carrera, con lo que acabó con *Morenillo*.

Berrendo en negro, cornigacho y astiabierto era *Traidor*. Salió enterándose, se acercó á Veintiundeo y mojó en su tintero dos veces, costando al piquero dos caídas; otra mojó sufrió de Malmira sin consecuencias, dándole la despedida Veintiundeo.

El Mellado con sus palos en ristre se fué á *Traidor* y le puso un par muy bueno cuarteando, otro al sesgo y otro de frente, todos en su sitio.

Lagartija, que vestía grosella y plata tomó los trastos é hizo lo que sigue: dos pases naturales, uno cambiando, en el que se vió bastante apurado, dos con la derecha, uno natural, uno con la derecha, en el que el toro se le fué al bulto sin hacer por el engaño, cuatro naturales y uno con la derecha, preparándose para dar una media estocada en los rubios; despues un pase natural, y dió un pinchazo en hueso, despuntándosele el estoque: tomó otro, pasó con dos naturales, uno con la derecha y dió otro pinchazo en hueso con tanta fé, que al choque cayó sin tener malas consecuencias, gracias á que el bicho no hizo por él; tres naturales, uno de pecho y otro natural precedieron á una muy buena á un tiempo con la que remató con el bicho.

Quinto: berrendo en negro, bragao, corniabierto, tomó un tiento de Malmira y otro de Veintiundeo costándole una regular costalada. Pascual le tentó otra vez, costándole otra caída: Veintiundeo le citó y se le coló el toro, acometiendo otra vez á Veintiundeo, costándole el arre y una caída.

Antonino puso un par en el suelo, hizo una salida en falso y puso un par cuarteando y otro orejero.

Malavés, que vestía café y negro, le pasó con dos naturales, dos de pecho, otro natural y otro de pecho, y uno muy bueno de navarra en redondo, por lo que recibió una salva de aplausos, dándole una muy buena estocada á la carrera, costándole la vida al cornúpeto.

Sexto, colorao, ojo de perdiz, corniabierto; tomó una vara de Malmira con pérdida del rocinante, dos veces se coló á Veintiundeo dando este un marronazo á la tercera perdiendo la cabalgadura; otra tomó del mismo, una de Malmira y otra de Pascual.

Malavés le puso un par á la media vuelta, La-

gartija otro de frente, pareando estos chicos por no haber quien lo hiciera.

Paton, de traje azul y plata, tomó los trastos no sé para qué, pues no se acercó al bicho ni á 10 kilómetros, por lo que tuvo que dejar, segun él por cumplir con el quinto mandamiento, que manda no matar, que lo hiciera en su lugar Laborda, que le dió muerte despues de tres pases y dos estocadas, que por la poca luz no pude ver bien.

En resumen: la corrida buena, siendo muy rara la estocada mala que se dió.

La gente: Laborda, Lagartija y Malavés muy bien. El Catalán y Antonino, regulares; el Paton... fué á la perrera.

El ganado muy blando, excepto el segundo.

Los de á caballo cumplieron.

La presidencia acertada.

Caballos muertos, 9.

UNO.

No habiendo recibido de nuestro corresponsal en Málaga la revista de la corrida á la portuguesa, celebrada en aquella capital, tomamos de *El Juvenero* la siguiente reseña:

CORRIDA DE TOROS Á LA PORTUGUESA

verificada en la plaza de Málaga el día 4 de Agosto de 1878.

Sin espacio suficiente para entrar en grandes detalles y consideraciones que nos sugiere la vista del primer espectáculo taurino que en ese género nos ha ofrecido la empresa, y por otra parte los pocos datos que referentes á él hemos recogido, nos obliga á dar cuenta á nuestros lectores de lo sucedido para cumplir con la obligacion que tenemos contraída de dar noticia de cuanto ocurre en todo aquello que se roza, ya que no sea en su forma, en el fondo al ménos, á un particular á que venimos prestando toda la atencion posible, dando así gusto á nuestros favorecedores. Empezaremos, pues, y antes de entrar en detalles, consignaremos nuestro profundo disgusto al presenciar ayer por la mañana el fatal accidente ocurrido al apreciable jóven José Perez, picador de toros, hijo de esta poblacion, y muy digno del aprecio de todos los aficionados por su carácter y ningunas pretensiones, así como por su buen deseo en distinguirse en su ejercicio. Hallábase el jóven picador á que nos referimos en el corralito destinado al apartado de los toros para el momento de enchiquerarlos y en el que precisamente se ha construido una especie de jaula en que poder encerrar las reses para colocarles las bolas, cuando inopinadamente salió de los toriles uno de los cabestros que, entrándose por el hueco que deja la jaula para hacer dicha operacion y la inmediata del chiquero por aquel lado, le acometió á su salida al desgraciado Perez, que ni aun pudo darse cuenta de aquel brusco ataque, llegando el bravo cabestro á tirarle innumerables derrotes hasta lanzarlo al aire por dos veces y caer sobre el morrillo del animal, el que, á pesar de ser castigado con duros golpes que le daba el banderillero *el Pollo*, no dejaba su presa sino para volver á descargarse sobre ella nuevamente su furia. Tan horrorosa desgracia arrancó de todos los presentes mil gritos de espanto y de lástima, formando el cuadro más triste que en verdad pueda figurarse. Por último, el infortunado Perez hubo de incorporarse y tomar uno de los burladeros que hay hácia el lado donde ocurrió la catástrofe.

La palidez que en aquel momento cubria su semblante y la actitud inmóvil en que quedó, declararon desde luego que su estado no era el más halagüeño por cierto, así que sin pérdida de tiempo fué conducido al Hospital Noble que se encuentra inmediato á la plaza, y allí reconocido, parece resultó tener una herida en la parte interna del muslo, otra detrás de una oreja y un puntazo en el costado, todo ello de poca entidad, pero lo suficiente á molestar bastante al aporreado Perez.

Nosotros, que fuimos testigos de aquel horroroso é inesperado percance, deseamos que cure pronto de sus dolencias tan apreciable y bravo diestro.

A las cinco de la tarde ocupó el palco de la presidencia el teniente alcalde Sr. D. Vicente Vega acompañado de varios concejales, y acto seguido se hizo el paseo de las cuadrillas y saludo del caballero en plaza Sr. Salgado, el que montaba un

buen caballo tordo que lucía magníficos arneses. Despues de hacerle andar de costado al caballo á derecha é izquierda de las tablas, se despidió del público y autoridad, saliendo paso atrás y atravesando así todo el diámetro del redondel que fué grandemente aplaudido. Concluido esto, llegado á su vez las cuadrillas bajo la presidencia saludaron y cada individuo tomó por donde mejor quiso; suena el clarín y aparece

El primer toro: negro liston, horriblemente escasos piés. El caballero en plaza quebró los piés con los juncillos tan solo, siendo aplaudido. El cabo de *Forcado* le pegó de frente, llegándose á él los pegadores que sujetaron á la res, la que fue conducida despues de esto al corral.

Segundo toro: Igual pelo al anterior, pero más bravo y de más piés. Antonio Pinto se sentó en una silla frente á la puerta del toril y esperó la salida del bruto que al verle le arrancó, pero faltándole al diestro aptitud para la suerte, se levantó de la silla y le salió cuarteando por el lado izquierdo, dejándole colocados los rehiletes de una manera pésima. Despues de esto clavó un mal par cuarteando, en que le trompicó el toro y tuvo que saltar el *olivo*, y al clavar otro fué cortándole tierra en el cuarteo el toro y lo cogió encunado, en cuyo momento se esió fuertemente el diestro á los cuernos, campaneándole aquel hasta desprenderlo de aquella *percha* á que se habia sujetado; repuesto del susto, cogió otro par de palos y los clavó malamente, y tras este otro que fué el mejor de cuantos puso.

Vicente Mendez (el Pescadero), con traje verde y plata, hizo el brindis, y trasteó con medios pases por encima de la cabeza, recetando á la fiera un volapié bueno hasta la cruz. Fué aplaudido.

Tercer toro: Igual de pelaje. A su salida le esperaron hincado de rodillas y á pié los indios bravos, clavándole multitud de rejonés, lo cual fué del agrado de la concurrencia que reía si tenia que reir viendo aquellas extrañas figuras arrastrarse por el suelo, cual culebras, hasta obligar al toro á que acometiese. Antes de salir el toro habian bailado el tango los cuatro negros, así como durante la faena de los rejonés cogió á uno de ellos y lo lanzó por alto. Vicente le dió una verónica y lo sujetaron los pegadores (al toro), volando tambien al agarrarse otro de los negros.

Cuarto: tambien de pelo negro, de piés y bravo. El caballero le clavó dos rejonés, siendo muy bien colocado el segundo. Vicente toró de capa con seis vesónicas muy movidas y dos por detrás; tambien le pegaron de frente.

Quinto: castaño muy oscuro y de piés. Manuel Arjona le clavó un par malo al cuarteo y Vicente medio par primero y luego otro desigual cuarteando. El matador Francisco Carbajal (*el Pollo*), que vestía traje grosella y cordonadura negra, brindó á la autoridad y tras uno de pecho, otro de telon, otro con la derecha y otro por alto, se arrancó largo á volapié soltando una corta y en extremo tendida; al cabecear el toro despidió el estoque que unos dicen cayó de punta y ofreció la rareza de descabellarlo, y otros de cortarle un tendon, inclinándonos nosotros más bien á esto último, pues la res si bien cayó al suelo, quedó con vida y recibió luego el cachete. Nosotros no lo vimos esto, pero por la posicion en que encontramos tendido al toro y ser sumamente raro el que sucediese lo primero, nos creemos que solo pudo ocurrir mejor lo último ó bien que al cabeceo que dió al tirar el derrote la misma espada cortó al salir uno de los tendones.

Sexto: despues de bailar otro tango los negros salió otro toro al que tambien le pusieron los mismos una porcion de rejonés á puerta de chiquero y en diferentes sitios del redondel, pasando el animal sobre ellos y pisoteándolos. Saltó luego el bicho tras uno de los guachindangos por el tendido núm. 3, y volviendo nuevamente al redondel fué á poder de los pegadores que le sujetaron á lo *alano*.

Sétimo: el caballero en plaza Salgado dejó solamente dos rejonés, siendo el segundo á media vuelta y bien colocado; Vicente le toró con dos verónicas, una navarra y tres de frente por detrás, y lo sujetaron los pegadores. Mandada retirar la res, no se dejaba enchiquerar, hasta que viéndose la noche encima y tras mil peripecias que causaron risas en el público, se dispuso fuese estocado el toro por Mendez, que tras un pase con la izquierda, otro con derecha y otro por alto, le dió un galletazo á volapié.

Octavo: castaño-aldinegro y de condicion avanzado. *El Pollo* lo banderilleó con tres pares á lo ferro-carril, y muy mal puestos por cierto, y fué á poder de Antonio Pinto, que vestía grosella y pla-



ta, y con varios pases singulares, dió un estocazo á volapié en el lado contrario y bajo en extremo, siendo cogido y volando por las regiones celestes. El animal se echó y volvió á levantarse para sufrir porcion de inútiles descabellos y varios pinchazos, muriendo al fin, como San Sebastian, aunque sea mala comparacion.

Para concluir diremos que el ganado del señor D. José Sanchez Molino, vecino de las Navas de San Juan, ha sido bravo, á excepcion del último, que era lo que en la aficion se califica de buey; que el espectáculo no merece ser visto mas que una vez, pues para estar toda la tarde observando cómo ruedan los hombres, van por los aires y dan terribles gachapazos, es mejor quedarse en casa. El caballero en plaza Sr. Salgado, es buen ginete, pero no agradó su trabajo de rejonear, en razon á que salia en falso muchas veces, y no se arrimaba todo lo que era menester para clavar los rejoncillos.

Los pegadores no puede darse cosa más atroz; en su trabajo no entra para nada el arte ni la astucia; solo á viva fuerza y entre todos consiguen sujetar los toros, pero siempre sufren pisotones, golpes en la cara que los hieren y esto repugna verlo tan continuado, así como observar lo súcio que se ponen con tanto revolcon y tambien como consecuencia de esto último, venir á quedarse medio desnudos ante el público, pues como la tela de los trajes que usan no es muy fuerte que digamos, es fácil que se les rompa y pongan de manifiesto lo que debe estar oculto.

Como resultado de la lucha han salido varios de esos individuos lastimados y uno de los negros en estado bastante lastimoso, siendo conducido el pobre indio en un camilla al Hospital civil.

Creemos que la empresa habrá sacado los gastos; pero lo que no creemos es que para el domingo próximo y á los precios que ha fijado á las entradas y localidades, pueda sacar provecho alguno.



El jueves 15 se verificó en Sevilla una corrida de toros, de la que encontramos los siguientes datos en un periódico de la localidad:

El primero tomó nueve garrochazos, mató tres pencos, le colgaron dos pares de palos y murió á manos de Carrion, mediante tres pases y una sola estocada muy buena. Música, aplausos, etc.

El segundo se llevó seis lanzadas, mató dos jacos y sufrió dos pares y dos medios de arpones. Jaqueta le firmó la papeleta de defuncion con una algo ladeada y otra buena. Fué aplaudido y obsequiado.

El tercero no entró á varas mas que cinco veces, y dejó inservibles dos espátulas. Despues de recibir par y medio de las de papel, murió á manos del Barrero con un pinchazo y una buena estocada, siendo tambien aplaudido.

El cuarto fué el más bravo, dando lugar á que los lanceros lo tentaran una docena de veces, rodando ellos en más de la mitad, y matando un rocín. Jaqueta quiso lucirse con los palitroques y solo consiguió clavar cuatro medios pares, todos con la mano derecha. Carrion lo despachó con varios pases y una estocada hasta al puño.

El quinto solo recibió dos puyazos y mató un langostino. Se le recetó fuego y no le clavaron más que medio par, que no estalló. Si estallaron las que cayeron al suelo. Jaqueta, á quien tocó este bicho, perdió las reglas, y al *tum tum* le largó tres ó cuatro sablazos, dando lugar á ser llamado por el señor presidente para sufrir una reprimenda.

El sexto llevó cinco lanzadas y cuatro y medio pares de banderillas, y dejó frios dos arenques, siendo muerto por el Barrero de una buena estocada y descabellándolo al segundo intento.

La concurrencia fué regular, y aceptables estuvieron los demás accesorios de la fiesta.

El revistero de *El Globo*, que goza fama de inteligente entre algunos aficionados, censura al alcalde que presidió la corrida de novillos celebrada ayer, por mandar retirar al corral al tercer toro cuando habia recibido ocho pinchazos y estocadas y llevaba el diestro veinticinco minutos de brega. ¡Cuánto inteligente! como dice Luna.

Nada más injusto que esa censura, y mucho más injusta todavía, cuando ese mismo revistero le acusa de no saber lo que traia entre manos,

porque dice retrasó la lidia en los primeros toros, y especialmente en los toros embolados.

Nunca como ayer se han llevado con tanta celeridad los dos primeros tercios de la lidia en los embolados, y si algo puede censurarse al presidente, fué la sobrada indulgencia con los matadores que, excepcion hecha de Lagartija, los demás no sabian qué hacer con los bichos que tenian delante.

El segundo embolado debió ser mandado retirar al corral bastante tiempo antes, y el tercero de puntas debió ser encabestrado diez minutos antes de presentarse en el circo los vaqueros con su piara, si se hubiera obedecido la orden del Presidente, por lo que no dudamos se habrá impuesto la multa merecida.

¿No echó de ménos el revistero de *El Globo* la exhibicion de la media luna en el tercer toro?

Pues nosotros sí, y creemos que la orden estaba perfectamente dictada, porque á un toro no se le mata con pinchazos y estocadas cortas; el que quiera ser matador de toros, ha de tener corazon para verlos llegar, y si no, que se corte el pelo.

La proteccion de Casiano hácia ciertos principiantes, no debe redundar en perjuicio del público.

Uno de los jóvenes aficionados que salen al rondel á correr los últimos novillos embolados, fué enganchado por el quinto y volteado dos ó tres veces, siendo conducido á la enfermeria en grave estado, y desde allí á su casa en la camilla de la plaza.

Este joven se llama Bibiano Nieto, de diez y ocho años de edad, de oficio cerrajero, y en la tarde de hoy lunes ha sido trasladado al hospital de la Princesa, en gravísimo estado.

Del reconocimiento facultativo resulta tener dos costillas rotas y magullado todo el cuerpo.

El jueves 15 tuvo lugar en la plaza de Madrid la tercera corrida de toretes que dá la Asociacion mútua de los empleados de ferro-carriles.

Se lidiaron seis erales, distinguiéndose entre los picadores los Sres. Luengo y Matheos, y entre los matadores Palenzuela y Matheos, sobresaliendo el primero de los citados. De los banderilleros no hubo nada de notable, como no fuera el revolcon del Sr. Sanchez, que sacó roto el pantalón por la parte posterior.

La concurrencia escogida y numerosa.

A pesar de las advertencias, los billetes se vendian públicamente en la Puerta del Sol donde nosotros los compramos.

El 5 del próximo mes de Setiembre torea Francisco Sanchez (Frascuero) en Aranjuez, el 17 y 18 en Aranda de Duero, y 8 y 10 en Calatayud.

Una de las personas que parece piensan hacer proposiciones para quedarse con la plaza de toros de Madrid, es D. Cándido Lara.

El espada Rafael Molina (Lagartijo), está contratado para torear en Almagro el 24 y 25 del corriente Agosto, el 2 y 3 de Setiembre en Palencia y el dia 17 del mismo mes en Cabra.

Las corridas de Toro tambien las tiene contratadas este diestro.

Tres corridas de toros van á celebrarse en Málaga: en la primera, que tendrá lugar el domingo próximo, se lidiarán seis toros de D. Vicente Martínez, de Colmenar Viejo, por las cuadrillas de los diestros Salvador Sanchez (Frascuero) y José Campor (Cara-ancha).

La segunda se celebrará el 1.º de Setiembre con toros de doña Dolores Monge, viuda de Muruve,

siendo lidiados por Frascuelo y José de Lara (Chicorro).

Y la tercera el 15 del mismo mes, lidiando seis toros de D. Andrés Fontecilla, de Baeza, los diestros Cara-ancha, Angel Pastor y Gallito.

Nuestro corresponsal de Valdepeñas, nos dá cuenta de las corridas celebradas en la plaza de aquella poblacion en los días 8 y 9 del presente mes de Agosto.

El ganado de la primera corrida pertenecia á D. Pedro Moreno, de Arcos de la Frontera, siendo regulares el primero y segundo, muy bueno el tercero y bastante blando el cuarto.

Los tres primeros fueron estoqueados por Antonio Fuentes (Hito), que lo hizo todo lo mal que puede hacerse; pero si mal lo hizo éste, el segundo espada Añillo, se portó aún peor que su compañero, si es que peor que lo hizo aquel puede estoquearse un toro.

Los banderilleros estuvieron mejor que los maestros, especialmente Bienvenida, que trabajó en sustitucion de otro banderillero que se puso enfermo.

A los picadores debió multárseles, pues hubo momentos de haber cuatro caballos en plaza abandonados por aquellos, porque veian que los toros regalaban buenos tumbos.

La presidencia, el servicio de caballos y el de plaza, detestables.

A causa de no haber regado el circo ó de haberlo hecho con sobrada escasez de agua, á cada movimiento de los toros, toreros ó picadores se levantaba tal nube de polvo que se hacia imposible distinguir lo que ocurría en el coso.

Quizá se hiciera con el fin de que el público no viera tanto desastre.

Los novillos de la segunda corrida pertenecian á la vacada de D. Manuel Perez, de Coria del Rio, y fueron bastante blandos, mostrándose por demás huidos, y como, segun dicen, este ganado habia sido corrido ya en otras plazas; resultó que los animalitos eran unos profesores bastante aventajados en el difícil arte de torear.

Hito estuvo detestable en la muerte de los dos primeros novillos, pues envuelto en el polvo corria mucho miedo por la plaza; tanto, que al primer bicho le dió 27 pinchazos, dos intentos de descabello y se pasó cuatro veces sin herir, si bien es verdad que el toro se encogía al mismo tiempo de tirarse el diestro; al tercero le dió, por casualidad, una buena estocada á paso de banderilla.

Añillo, que le tocaba matar el cuarto bicho, intentó hacerlo dando pinchazos y estocadas por todas partes; pero viendo el presidente que habia trascurrido una hora y que el diestro no podia dar fin con el animal, ordenó fuese retirado al corral. Pero como no se habia calculado que pudiera ocurrir tal caso, no habia cabestros que cumplieran la orden presidencial.

En vista de lo apurado del caso, el presidente ordenó que se retiraran las cuadrillas dando por terminado el espectáculo; pero el público, bastante intransigente, no queria salir de la plaza sin que se diera muerte á aquel acuchillado animal.

Por fin hubo que encomendar el asunto á los guardias municipales, que armados de carabina se hallaban en la plaza, los que hicieron nueve disparos sobre aquel novillo, digno por cierto de mejor suerte.

Los picadores igual que en la primera corrida.

De los banderilleros sobresalió Bienvenida, aunque en el tercer toro, que le tostaron el morrillo, puso este diestro un par de asadores en los cuartos traseros, por lo que sufrió una reprimension del presidente.